



# sumario

- 110** Editorial  
Joan Gasparin
- 111** BIOGRAFÍA | Herbert Alfred ROBERTS  
Juan Carlos Basualdo
- 115** DIFERENCIA ENTRE LA MEDICINA  
ALOPÁTICA Y LA HOMEOPATÍA
- 128** VARICES  
Pedro Lastras
- 131** PROPIEDADES FISICOQUÍMICAS  
Jacques Benveniste
- 138** PREGUNTAS FRECUENTES DE  
HOMEÓPATAS | Parte 1ª |  
Dr. Luíís Detiris

# ditorial

Apreciado socio/a

Nos encontramos en una época de cambios y crisis, no solamente económica, sino también social. Muchos analistas insisten en que las crisis sirven para mejorar y adaptarnos a los tiempos que nos ha tocado vivir.

Los gobiernos aprovechando esta crisis financiera cada vez más, para ir privatizando la Sanidad Pública y la Enseñanza pública. Es momento de ir difundiendo a las personas de la calle, de la utilidad social del uso de la Homeopatía, como herramienta extraordinaria en el tratamiento de las enfermedades.

Siempre he pensado y enseñado, que nuestra misión es divulgar este método para que cada persona sea autónoma en el cuidado de su salud, y en estos momentos creo que esta idea la tenemos que divulgar más, pues ahorramos en costes sanitarios y mejoramos la salud del individuo, por medios naturales.

Así pues, miremos la crisis de una manera positiva para poder ayudar a los demás a entender lo económico y beneficioso de nuestro tratamiento.

A parte de este planteamiento, en la Sociedad hemos realizado un esfuerzo para traer a Flavio Briones para que imparta un seminario de homeopatía; este seminario no está dirigido a Veterinarios, sino que plantea cuestiones y relaciones de los remedios constitucionales. Esperemos que sea de su agrado y les sirva para evolucionar como prácticos homeópatas.

Reciban un saludo.

**Joan Gasparin**

*Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica.*

---

# BIO Herbert Alfred ROBERTS

(1868-1950) Traducción: Juan Carlos Basualdo (Socio de la SEHC)

Herbert A. Roberts: el hombre que descubrió el significado del sentir por la homeopatía. Herbert A. Roberts es uno de los homeópatas menos estudiados de la Escuela de Filadelfia. Incluso cuando de esta escuela de homeópatas aparecieron mentes privilegiadas, Roberts no obtuvo demasiada gloria. Su trabajo fue de primer nivel, como los demás. Su labor se caracteriza de forma muy sencilla: siempre tuvo un enfoque práctico de las cosas, con empeño por encontrar un denominador común a una gran cantidad de información. Bajo la influencia de Kent, Hering y Alien, así como Adolf, por Lippe él era un acérrimo seguidor de Hahnemann.

Repetir sin sentido lo que había oído o leído durante el transcurso de su formación no era lo que importaba a Roberts. Ya en sus primeras cartas puede verse que lo cuestionaba todo y que ya en su época de estudiante indagaba en la necesidad de reglas y conocimientos seguros en la homeopatía. En un tiempo en el que la mayor parte de personas adquirían conocimientos a través del aprendizaje memorizado, esto estaba fuera de lo común.

Si las cartas nos dan información de su trayectoria profesional, la vida de Roberts es más bien poco conocida. Lo que hemos podido saber está en sus libros y dice mucho del homeópata Roberts, pero muy poco de la vida privada de este hombre que, al parecer, puso su vida entera al servicio de la homeopatía.

Los conocimientos de Roberts sobre me-



dicamentos solo se transmitieron a inicios de este siglo a través de la lectura y, como las traducciones del alemán al inglés carecían de conocimientos del ámbito, debía aparecer pronto una mente ingeniosa, incluso si, como Roberts, casi no dominase la lengua alemana. A pesar de todo, solo quedó la escucha tozuda de todos los detalles de la Materia Médica. A nosotros, que estamos acostumbrados al uso del ordenador y del televisor, nos es imposible imaginar que una persona se pasara las noches con sus libros para explotar el poco patrimonio escrito de qué disponía, impulsado por el deseo de mejorar la eficiencia de los tratamientos. Después, durante el día, volvía a aprender de los maestros del alto saber. Y es que aprender solo no era cosa de

Roberts. Siempre conseguía hacer las preguntas correctas, llamaba la atención con preguntas perspicaces y se atrevía a interrumpir las explicaciones de sus profesores. Herbert A. Roberts no quería ser todo orejas y aceptar directamente los conocimientos que se le proponían. Hoy en día, lo que él hizo lo calificaríamos de aprendizaje interactivo, su participación de las experiencias de la homeopatía práctica ya experimentada.

En las clases de filosofía, dedujo que tras las normas experimentales y de curación posiblemente se escondían mecanismos. Y ello sentó las bases para una pregunta que le ocupó toda su vida: ¿en qué y cómo se pueden reconocer las enfermedades? Hahnemann ya indicó que, en primer lugar, las enfermedades se pueden reconocer mediante síntomas. Pero cómo podía ser capaz el instinto criminalista de llegar a través de los síntomas, ¿cómo puede él descubrir lo importante a través de lo que escucha, siente y ve? ¿Cuándo se muestra la verdadera naturaleza de la enfermedad? ¿Cuándo da la enfermedad con las personas de forma que de un tipo de acuerdo profundo de “persona de funcionamiento homeopático” no puede hacer sino prescribir un medicamento y no otro?

Roberts debió de acudir a las diferentes escuelas de homeopatía como todos los demás de su época, tal y como lo conocemos nosotros hoy en día. Empezó a hacerse una idea gracias a sus conocimientos, pero en su interior quedó insatisfacción.

Su salto a la docencia se podía prever, ya que siempre fue un duro luchador cuando de verdades se trataba. No se dejó parar durante su vorágine investigadora por los errores. Y es que ello, como los actuales, era un denominador común de los homeópatas competentes: la disposición de dejarlo solo cuando se tuviera la sensación de que “aquello es lo correcto”.

Porque en la época de Roberts, naturalmente, también hubo otro lado. Según parecía, no había alternativa a la cirugía clásica. Sin embargo, la homeopatía era una medicina para todas las enfermedades en todos los estadios. Una huida a las posibilidades que hoy nos ofrece la farmacia no era imaginable en aquellos tiempos. Las epidemias graves debían confrontarse con todas las fuerzas desde un punto de vista homeopático. Los éxitos de la homeopatía precisamente en Filadelfia fueron impresionantes.

## **Roberts destacó también como autor de numerosos artículos de las publicaciones de aquella época.**

Los planteamientos teóricos de conocimientos y las experiencias prácticas también tenían un peso específico en sus publicaciones.

En sus escritos quedaba claro lo mucho que él siempre buscaba un hilo para encontrar una manera de marcar todos los síntomas que todo homeópata recoge de sus pacientes.

Pero, en primer término, aparecen algunas pequeñas publicaciones, entre otras “Art of Cure by Homeopathy”. Este pequeño libro lo utilizó como libro auxiliar para gran cantidad de estudiantes. Como presidente la sociedad americana de homeopatía, sobre todo como director del departamento de filosofía homeopática, vio como muchos principiantes se ahondaban en el mar de las informaciones sobre homeopatía. Lo cual no es muy diferente de nuestro actual drama, que, aunque a través del ordenador e Internet, casi no ha cambiado.

Cabe observar que Roberts empieza el primer capítulo de su libro con la pregunta: “¿Qué tiene la homeopatía para ofre-



cer a un joven estudiante?" Por tanto, despeja cualquier duda de la aplicabilidad de nuestro arte. Roberts se ocupa entonces con especial detalle del tema de la fuerza vital y sus consecuencias. Son impresionantes sobre todo las explicaciones sobre por qué actúan los medicamentos homeopáticos. Al inicio y análisis de casos, les dedica más observaciones. La lengua antigua no puede molestar, a fin de cuentas este pequeño libro está escrito limpio y claramente. Es divertido de ver y de leer como Roberts sabe moverse por los diferentes niveles de la homeopatía. No se olvida de mencionar en los demás escritos tras los primeros medicamentos y se tiene la sensación como lector, de que el autor no solo quiere enseñar, sino que sobre todo quiere ahorrar trabajo al lector, que quiere guiarle por abismos, y que, además, le produce alegría narrar la fuerza de la homeopatía, hasta el último capítulo sobre los temperamentos. Con estas características ya se puede saber mucho de la personalidad y particularidad del saber de Roberts.

Sin embargo, no abandona la búsqueda

del hilo en el análisis de casos. En el transcurso de sus años de trabajo, descubrió la importancia de cómo una persona dice: "siento". Esta afirmación está por encima de todo, también por encima de "quiero decir, creo, pienso" y muchas otras formulaciones. La expresión de lo interior se refleja en estas palabras.

¿Qué puede entenderse ahora más exactamente con esta expresión? Ya en nuestro tiempo, en el que casi no hay personas sin varias experiencias terapéuticas, la comprensión de lo esencial es de significancia elemental, precisamente porque desaparece de forma tan frecuente tras palabras como "mi terapeuta ha dicho" o "bajo puntos de vista psicosociales", etc. ¿Cómo se descubren las expresiones más profundas de enfermedad en este mar de palabras y palabras sin sentido? y, sobre todo: ¿cómo las vuelvo a encontrar en repertorios, es decir, en el caos de palabras de la gran variedad de síntomas de comprobación de medicinas?

Herbert A. Roberts nos da una respuesta importante para nosotros con su repertorio de los síntomas subjetivos "Sensations as if". Este libro aparecido en 1937, se encuentra hasta hoy como obra de consulta en la praxis de exitosos homeópatas. Roberts consiguió con ello un hito en el análisis de casos comparando las sensaciones básicas subjetivas que se expresan durante la recepción del caso, con las de las notas de los síntomas de verificación de medicinas. Como todos los grandes homeópatas, no dejó de observar los grandes trabajos del Dr. A.W. Holcomb. que en el año 1894 publicó la obra "Para 3 avanzados en medicina". También recuerda que el Sr. W.A. Yingling dio grandes pasos para un trabajo de este calibre. Como bases utilizó los Guiding Symptoms de Hering, el Dictionary de Clarke y el Manual de Allen.

¿En qué punto está hoy en día el uso práctico de este repertorio? ¿Vale la pena

trabajar con estos en libro o en programa de ordenador? En su prólogo, Roberts nos advierte de forma expresa de utilizar un único síntoma como momento de descubrimiento de caso. Recuerda de recibir casos de forma cuidadosa y subraya cómo de importante es comprender a todo el paciente para obtener el camino hacia el medicamento.

Así, puedo acordarme de uno de los primeros casos de mi praxis. Un hombre joven vino a mí y me explicó de su hermano que se encontraba cerca de la frontera afgana con una bala en el cuello en una ambulancia. Con el disparo se lesionó la arteria. Los síntomas habituales expuestos por el joven llevaron a mi cabeza todos los tipos de medicamentos posibles. Después todavía me explicó que estaban muy preocupados porque su hermano no dormía. Mi torpe pregunta de si no podía dormir por el dolor, fue contestada negativamente por el visitante. Explicó que su hermano tenía la sensación de que si se dormía, se moriría. Esto fue el inicio de una larga búsqueda. Un día, empecé un experimento en un pequeño repertorio de Roberts. Véase "sleep, he would die on going on to: Lachesis". Se me cayó la venda de los ojos: mucho de lo que el joven me había explicado eran síntomas de Lachesis. Así que se lo indiqué al hermano que a la semana llegó: Lach. C200.

En parte resultó bueno, fue un "acierto total".

Con el paso del tiempo, muchos colegas me han comentado la gran ayuda que ha supuesto el repertorio. La estructura de este libro es muy simple y clara. En ediciones posteriores del libro se produjeron cambios, pero este problema fue resuelto en el programa de ordenador. Por experiencias de otros, sin duda, se dice que este monumental trabajo de Roberts representa una extraordinaria ayuda para nuestra tarea diaria.

Roberts trabajó incansable y con fervor para las personas y la homeopatía.

Siempre decía que no se podía imaginar algo más importante y con más sentido en su trayectoria profesional. Como muchos de sus compañeros de trabajo, se mantuvo activo hasta el final para tejer una gran ayuda para la humanidad y las posteriores generaciones de homeópatas, sobre la que pudiera descansar y crecer la casa de la homeopatía por el bienestar de las personas.

**Referencias:** [www.homeoint.com](http://www.homeoint.com)





# Diferencia entre la medicina alopática y la homeopatía

La homeopatía y la alopátia fundamentan su acción terapéutica bajo diferentes principios.

La primera (la Homeopatía) se basa en el principio de "semejante cura lo semejante" y "a mayor dilución mayor potencia". La segunda (la alopátia) se apoya en el principio del "contrario", los síntomas se combaten con la aplicación de sustancias químicas que se oponen a su manifestación.

La diferencia que existe entre estas dos medicinas es referente a la filosofía, principios, formulación de los medicamentos, su forma de preparación y su concepción del ser humano, etc.

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis comparativo entre ambas medicinas en cuanto a: etimología, origen, filosofía, principios, diferencia entre medicamento y remedio, uso, distinción entre alopátia y homeopatía, tabla de análisis comparativo.

A pesar de la común aceptación del vocablo Homeopatía, es frecuente que la gente no llegue a diferenciar con claridad y precisión las diferencias entre los vocablos Homeopatía y Alopátia.

Si bien ambos son procedimientos para la conservación o recuperación de la salud, su modo de actuar e influir sobre la complejidad del organismo, es bien notoria su diferenciación.

Se pretende en este breve artículo reflejar con claridad estas diferencias.

## Términos

Alopátia es el término utilizado desde la homeopatía para caracterizar a la medicina convencional. Alude a que esta última se basaría en remedios que producen efectos diferentes a los síntomas que se quiere combatir. Este significado se opone al de homeopatía, que se basa principalmente en la cura de los síntomas empleando remedios que producen esos mismos síntomas.

## Etimología

El término alopátia proviene del alemán *allopathie*, y éste de las raíces griegas *ἄλλος* (alos) [otro, contrario, distinto], y *πάθος* (patos) [sufrimiento]. La alopátia usa de un medicamento distinto o contrario a la enfermedad. Contraria *contrariis* curantur.

**La Homeopatía es una medicina energética, integral, natural, sutil, que estimula los propios sistemas inmunitarios y defensivos del cuerpo, iniciando así el proceso de curación.**

En oposición a esto, en el término homeopatía la primera raíz es en cambio *ὁμοίος*

(homoiós) [ igual, semejante] y πάθος (patos) [sufrimiento]. La Homeopatía usa un remedio igual o semejante a la enfermedad. Similia similibus curantur.

El uso actual de alopatía no procede del termino griego ἀλλοπάθεια (allopátheia), que quiere decir «sujeto a influjos externos», sino que es un término inventado por Samuel Hahnemann, padre de la Homeopatía.

## Origen

Samuel Hahnemann, fue un médico sajón, fundador de la medicina homeopática.

Etimológicamente, los términos alopatía y homeopatía parecen apropiados para designar la obediencia a tres aforismos griegos que han llegado a nuestra cultura a través de sendas fórmulas latinas:

Contraria contrariis curantur, lo contrario se cura con lo contrario.

Similia similibus curantur, lo semejante se cura con lo semejante.

Junto a los anteriores existe un tercer aforismo, Aequalia aequalibus curantur, lo igual se cura con lo igual.

Los aforismos dos y tres son la base de la Homeopatía y el número uno describe a la Alopatía.

Los usos actuales del término alopatía, y los diversos conceptos que designa según quien lo pronuncie, no pueden entenderse si no es con relación a la invención por Samuel Hahnemann (1755-1843) de la escuela de medicina conocida desde entonces como homeopatía.

Esta escuela, que ha llegado hasta nuestros días, se parte de la aceptación del principio similia similibus curantur, así como de ciertas innovaciones, como la dilución de los medicamentos y la dinamización, según la cual, la especificidad de las propiedades crece, según lo plantea la física cuántica, cuando se agita repetidamente el remedio, y al final de la succión ese remedio, no tiene química

alguna, es solo energía electromagnética. Los remedios homeopáticos se definen como aquellas formulaciones con sustancias en cantidades mínimas, que tomadas en dosis excesivas causarían efectos o síntomas semejantes a los de la enfermedad que padece el paciente. El remedio diluido e individualizado dado al paciente, este lo curará de sus síntomas. Tratando así no solo los síntomas sino la causa por la que el paciente está enfermo.

A diferencia de la alopatía que se define como la ciencia que busca prevenir, tratar y curar las enfermedades mediante el uso de drogas “diferentes”, si hay dolor, da un “anti” dolor, ataca solo las consecuencias, nunca las causas.

La escuela homeopática, atribuye la enfermedad a causas (mentales, emocionales y físicas), inaccesibles a la descripción causal, e identifica la enfermedad con sus síntomas, y es a la corrección de éstos, solamente, a lo que aplica su esfuerzo. Es en este contexto donde cobra toda su importancia la distinción que Hahnemann hace entre cuatro estrategias terapéuticas:

El método homeopático. Partiendo del principio similia similibus curantur, emplea remedios que producen los mismos síntomas que se quiere curar. Para Hahnemann éste es el único método efectivo.





El método isopático. Se basa en el principio *aequalia aequalibus curantur*, y trata de curar usando la misma sustancia que ha provocado la dolencia. En algunos casos es usada en la Homeopatía.

El método antipático o enantiopático. Parte del principio *contraria contrariis curantur*, para usar medicamentos que provocan síntomas opuestos a los que sufre el paciente. Es el método que usa la Alopátia. Para Hahnemann el método antipático alivia temporalmente al enfermo, pero es a costa de debilitar su energía vital.

La alopátia trata de curar con medicamentos cuyos efectos perceptibles (síntomas) no guardan ninguna relación específica con los síntomas que tratan de curar. Para Hahnemann, esta conducta es insensata, y sólo puede servir para multiplicar los síntomas, sumando otros nuevos a los existentes, es decir, añadiendo nuevas enfermedades a los síntomas del paciente.

## Filosofía

Los paradigmas de ambas medicinas (Alopátia y la Homeopatía) son diferentes, no complementarios ni excluyentes.

La homeopatía se fundamenta en una filosofía diferente a la que sustenta la alopátia.

Podemos decir que la Homeopatía toma sus fuentes en Hipócrates, 400 años A.C., y recordemos que el que fue llamado con justicia, el Padre de la Medicina, siempre afirmó que no había enfermedades, sino enfermos.

Por eso se quedaba al lado del paciente, averiguando con minucioso interés cada detalle de su padecer, incluyendo éste en el contexto de toda la vida de ese enfermo. Por ello, sus prescripciones no iban más allá de indicar cambios en la dieta, modificaciones en el modo de vida o consejos en cuanto a la higiene.

Podríamos decir desde la homeopatía, que

Hipócrates empleaba el interrogatorio del que tomó su modelo la Homeopatía.

La medicina alopática se diferencia cuando aparece Galeno 600 D.C; considera que lo importante son los órganos y las afecciones de los mismos, por lo cual desarrolla una teoría que con altibajos, siguió creciendo hasta la actualidad, donde lo importante es el órgano, el nombre de la enfermedad y el fármaco que suprime esas manifestaciones. Para ello utiliza métodos de estudio o diagnóstico que no reflejan a una persona, sino que muestran un pulmón, un riñón, etc.

## La Homeopatía trata al ser humano integral que tiene determinadas características individuales.

Por eso, a pesar de esta primera diferenciación, insistirán con la pregunta: ¿pero la homeopatía cura un asma, una depresión, una úlcera de estómago, una próstata agrandada?.

Nuevamente, el Homeópata responderá anteponiendo una pregunta: el asma, la depresión, la úlcera, la próstata....de quién?

Se plantea que la alopátia y la Homeopatía son dos medicinas que se basan en filosofías de curación diferentes, aunque ambas pueden tratar al mismo paciente, a la misma enfermedad o síntomas, partiendo y recorriendo caminos diferentes.

Las que son complicaciones para una teoría, (alopática), serán índices de curación para la Homeopatía, así como la desaparición directa de un síntoma en la piel será curación para la alopátia, cuyo fin es que suceda eso, y en cambio la Homeopatía pensará que es una supresión y empezará a estar atenta a la aparición de otro síntoma más profundo, por eso no trata nunca que ese síntoma de piel desapareciera de esa manera tan "directa".

## Principios

Los principios en que se basa la homeopatía.

## Fuerza Vital

Para la Homeopatía, la enfermedad es la manifestación del desequilibrio de la FUERZA O ENERGÍA VITAL.

Concebimos a la fuerza vital como la energía referida a cada una de las entidades individuales, a cada uno de los órganos en particular, a cada una de las células, así como a la participación de cada uno de los elementos vitales en la energía universal; aquella que permite todo movimiento y todo cambio a cada uno de los elementos que constituyen un todo.

Ateniéndose a estas consideraciones y sujetándose a su credo filosófico, la Homeopatía estudia al Hombre en sus tres componentes: la parte somática (orgánica), la parte mental que nos hace tener pensamientos, sentimientos y voluntad; y la vida (fuerza vital) que es la que une a la parte somática con la parte espiritual, y es la que se trastorna en todos los padecimientos y da la amplia gama de susceptibilidades hacia el medio ambiente (enfermedades).

Siendo la fuerza vital algo dinámico, ¿cómo creemos poder curar con medicamentos que no vibran en la frecuencia de la fuerza vital en desequilibrio?. ¿Cómo pensamos restablecer la salud comunicándonos con la fuerza vital en un idioma que ni siquiera conoce?. Es como si tratáramos de comunicarnos profundamente con un ser supremo con gestos y ademanes grotescos.

Somos energía, lo que nos impele es energía, lo que nos hace humanos es energía Divina, por ende, la fuerza vital es energía. En el idioma del dinamismo y de la energía debemos dirigirnos a ella para tratar de restablecer el equilibrio.

Prácticamente, si la enfermedad es la manifestación, la personificación de la afección, el enfermo debe ser, y lo es, la manifestación, la personificación de la enfermedad. La Homeopatía no trata las enfermedades, solo trata a los enfermos, las enfermedades representan esencialidades morbosas. Los enfermos representan los estados, las especies morbosas, el enfermo es la enfermedad hecha Hombre, la enfermedad hecha Individuo. Así pues, el enfermo es sinónimo de INDIVIDUALIZACIÓN. Por eso en Homeopatía, consideramos y tenemos en cuenta siempre las INDIVIDUALIDADES MORBOSAS, esto es, individuos enfermos, individuos que tienen una MANIFESTACIÓN MORBOSA ACTUAL, TRANSITORIA, CIRCUNSTANCIAL, los síntomas que caracterizan las especies morbosas: ¡HE AQUÍ EL ENFERMO!.

## Experimentación Pura

Para curar a los enfermos, la Homeopatía cuenta con un arsenal de remedios que en la actualidad alcanza las cifras de miles. Estos remedios se han obtenido por medio de la EXPERIMENTACIÓN PURA, esto es, por medio del ensayo de los medicamentos en el Hombre sano (no en animales), con el fin de perturbar el equilibrio fisiológico, para provocar los fenómenos que los caracterizan y que producen esas sustancias supuestas desconocidas; pues la terapéutica Homeopática no emplea jamás una sustancia a título de remedio, sino cuando esta sustancia ha sido estu-

